

955

Santiago, 3 de Marzo de 1961.

Señor
Director de "El Mercurio".
Presente.

Señor Director,

cumplo un mandato de la Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano al protestar por los conceptos del editorial que hoy publica "El Mercurio" bajo el título "Definición Democrática".

En ese editorial se atribuye a la Democracia Cristiana chilena y específicamente a su Directiva, el abandono de su tradicional adhesión a las instituciones democráticas y una supuesta inclinación hacia la tesis de que el país no puede resolver sus problemas por los cauces constitucionales y legales.

Nada más antojadizo que esa suposición y es verdaderamente asombroso que un diario como "El Mercurio" se atreva a formularla. ¿En qué la fundamenta? ¿Qué pretende al afirmarla?

Lo menos que los partidos políticos tenemos derecho a exigir en una Democracia de los órganos de prensa, es que nuestro pensamiento sea expuesto lealmente y no deformado para contradecirlo, sistema este último profundamente lesivo de toda convivencia verdaderamente democrática.

La adhesión de nuestro Partido a la Democracia, al régimen de derecho y al sistema de elecciones libres como modo de expresión de la voluntad popular y de conquista del poder público, es algo que nadie de buena fe puede poner en duda. Como el propio Mercurio lo reconoce, hemos dado de ella numerosas pruebas a través de treinta años de vida política.

Nada de lo que hemos dicho ni hecho en la actual campaña electoral justifica la suposición de que la Democracia Cristiana pueda cambiar su conducta de siempre en esta materia. Por el contrario, la tesis fundamental que hemos formulado es la de que si realmente se quiere conservar las instituciones democráticas y que ellas no degeneren en algo meramente formal, es preciso perfeccionarlas en lo político y realizar urgentes y profundas transformaciones económico sociales que hagan justicia a las mayorías populares. Y "El Mercurio" no puede ignorar que recientemente, en el acto más importante de nuestra campaña, la protesta

clamación de nuestros candidatos en el Caupolicán, nuestro Presidente Eduardo Frei afirmó una vez más la categórica definición del Partido en este punto, expresando que al revés de lo que en esa misma tribuna se había dicho poco antes por otro jefe político, los demócrata cristianos sostenemos que las imperfecciones de nuestra actual democracia no pueden ser motivo para destruirla sino para ampliarla y mejorarla.

Los conceptos del editorial que comento sobrepasan para nosotros los límites de la crítica política y constituyen una gratuita ofensa, que nos da derecho a que esta rectificación sea publicada. Confiamos en que El Mercurio sabrá hacerlo y reconocer el error injustificable en que ha incurrido.

Saluda atte. al sr. Director

Patricio Aylwin A.
Vice-Presidente del Partido
Demócrata Cristiano.

www.archivopatricio.cl